

LA FRAGUA

EN LA VIDA COTIDIANA

Quid Prodest

Tiempo Ordinario I

3

LLAMADOS A SER HIJOS

La Fragua en la Vida Cotidiana

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

QUID PRODEST - 2011

PATRIS MEI - 2012

CARITAS CHRISTI - 2013

SPIRITUS DOMINI - 2014

OBJETIVOS DE LA ETAPA QUID PRODEST

- Suscitar una actitud de autenticidad y de búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vida teniendo en cuenta el momento que cada uno está viviendo.
- Releer serenamente la propia historia y discernirla a la luz de la Palabra de Dios.
- Aprender a identificar las propias heridas para vivir un proceso de sanación.
- Recuperar la alegría de ser claretiano.
- Concretar la búsqueda de una nueva respuesta a la llamada de Dios en espíritu de conversión, a la luz del *Quid Prodest* claretiano.

- 1 Lo urgente es esperar (Adviento)
- 2 Y habitó entre nosotros (Navidad)
- 3 **Llamados a ser hijos (Tiempo Ordinario I)**
- 4 En camino hacia la Pascua (Cuaresma)
- 5 La vida nueva en Cristo (Pascua)
- 6 Seguidores de Cristo como Claret (Tiempo Ordinario II)
- 7 Testigos en medio del mundo (Tiempo Ordinario III)
- 8 Nacidos para amar (Tiempo Ordinario IV)
- 9 Haciendo camino (Tiempo Ordinario V)



1. Partiendo de la vida

Terminado el tiempo de la Navidad y Epifanía, te adentras en el ritmo litúrgico del **tiempo ordinario**, laboratorio para tu crecimiento como persona y como seguidor de Jesús. Asociado “con los hermanos por medio de la vida familiar y el ministerio en una comunidad local” (CC 11) eres invitado a revivir en el día a día tu experiencia fontal: la llamada primera a ser persona, a ser hijo y hermano, a ser misionero.

Cada persona —en nuestro caso, cada claretiano— tiene su historia personal. Tú, como persona y claretiano que eres, tienes la tuya. La vienes fraguando a través del tiempo, gracias a la interacción de tres elementos convergentes: tu dotación genética (la herencia psicofísica recibida); el factor situacional (puesto que “tú eres tú y tu circunstancia”, y esa circunstancia te afecta más de lo que imaginas), y la decisión personalísima que vas tomando por el uso —constructivo o no— de tu libertad.

A esa base humana has de añadir el influjo de la gracia de tu vocación, como llamada de Dios (en

el sentido fuerte del término) y como respuesta personal con todo lo que implica; respuesta que te exige discernimiento (“¿Qué quieres de mí, Señor?”) y fidelidad (“Aquí estoy”), dos momentos que, según la Biblia, han vivido todos los amigos de Dios. Vives así, “respondiendo a la divina vocación” (CC 5).

Aunque tu experiencia personal es irrepetible, hay procesos que coinciden con los de tus hermanos, si bien cada cual los vive a su manera. Por eso, en este nuevo momento de la etapa *Quid Prodest*, este cuaderno intenta servirte de ayuda para que te plantees nuevas preguntas y seas ayudado en tu reflexión, compartiendo las luces y los motivos que vayas descubriendo, así como los proyectos que piensas realizar.

Tú también percibes hoy la realidad social, económica, eclesial, religiosa, laboral, claretiana. Frente a ella, ya estás situado. Esa realidad ejerce sobre ti efectos positivos o negativos, según sea la reacción que tomes ante ella consciente y libremente.

¿Un ejemplo típico de algunas sociedades? El secularismo envolvente que sitúa al margen de Dios a quien lo adopta como forma de vida. Es un terreno propicio al desarrollo de actitudes como el *erotismo* (frente a la castidad); el *consumismo*

(frente a la pobreza); el *autonomismo* (frente a la obediencia); el *individualismo* (frente a la comunidad); el *hedonismo* (frente a la cruz). Si como claretiano no afrontas evangélicamente esa situación —como te pide la fidelidad a tu vocación— notarás sus consecuencias en forma de crisis y desajustes. Esos que sólo se sanan si se aplica el tratamiento apropiado. Considera, pues, aquello que, por diversas causas, pueda estar hiriendo tu psicología o tu espíritu.

El ejemplo anteriormente mencionado sugiere muchas otras situaciones. En particular, aquellas que a ti directamente te cuestionan y te empujan a una reflexión personal sobre el impacto que producen en tu vida y, ante todo, sobre tu modo de afrontarlas evangélicamente. Piensa en el uso que haces de internet: noticias, criterios, imágenes; o piensa en tu sensibilidad ante la situación de pobreza extrema en distintos lugares, etc. Sin una formación permanente seria e interpelante te costará llevar una vida claretiana auténtica. La experiencia *La Fragua en la vida cotidiana* que estás viviendo quiere ser una ayuda en tu crecimiento personal en esa dirección.



2. Tiempo litúrgico: *Per annum*



Este tramo de la experiencia *Quid Prodest* se sitúa en el comienzo del tiempo ordinario del año litúrgico hasta la Cuaresma.

Todo tiempo litúrgico te ofrece la posibilidad de insertarte de un modo nuevo en el acontecimiento fundamental de la fe: el misterio de Cristo. Vives con hermanos en una fraternidad claretiana que “se alimenta con la oración común, principalmente litúrgica” (CC 12). La liturgia debe ocupar, pues, un espacio privilegiado de la acción del Espíritu Santo sobre tu vida cotidiana. El año litúrgico, tanto globalmente considerado, como vivido en cada una de las solemnidades, fiestas, memorias o ferias es un continuo memorial del sucederse de hechos histórico-salvíficos que se concretan en repetidos encuentros con Cristo, Señor del tiempo, de las personas y de las cosas por el poder del Espíritu.

El tiempo ordinario, el más largo del año litúrgico, te ofrece un programa de penetración en el misterio de la salvación. Con sus 34 (ó 33) semanas forma un continuo celebrativo a partir de la fiesta del Bautismo del Señor. Cada domingo tiene valor propio, en el que no se celebra un aspecto particular, sino más bien se recuerda y se vive el misterio mismo de Cristo en su plenitud.

Trata de resaltar la lectura del evangelio a lo largo del tiempo ordinario que ahora comenzamos. Te ayudará a centrarte en Cristo, el Señor de tu vida interior y de tu vida histórica. Y ahí has de situarte para vivir aspectos muy concretos del itinerario del *Quid Prodest* como son: el misterio de tu identidad, tu experiencia vocacional, tus heridas sufridas en el camino, tu libertad y dependencias. Haz de la *lectio continua*, cuidada con fidelidad diaria, el instrumento capital de tu experiencia de este tiempo. Dedicáte a hacerla con atención y diligencia.

3. Mi identidad: “Tú eres hijo amado”

El comienzo del tramo de este cuaderno se sitúa en el domingo del Bautismo del Señor, primero del tiempo ordinario. El evangelio invita a que te plantees de nuevo la pregunta, siempre nueva, por tu propia identidad: ¿Quién eres en el fondo? ¿Qué puedes decir de ti mismo? ¿Qué puedes esperar? ¿Qué te constituye más allá de lo que muestras al exterior? ¿Qué se esconde en el fondo de tu ser? ¿Cómo acceder al misterio que te embarga?

A la luz de la experiencia, se te proponen, a manera de claves para tu reflexión, siete breves tesis. Son ayudas para la búsqueda personal de tu identidad, sobre la que estás invitado a profundizar en este momento particular del *Quid Prodest*.

a. Te conoces de forma imperfecta y parcial

Seguramente que alguna vez has tenido ocasión de escuchar la opinión de otros acerca de ti. Cuando esto te ocurrió, ¿te reconociste en su descripción? Es posible que, a veces, te quedaras sorprendido al sentirte valorado de manera distinta de como esperabas. Esa es una de las muchas señales que indican que el conocimiento que tienes de ti mismo es parcial e incompleto.

No solo eso. En el mejor de los casos tiende a crecer y no termina nunca. Conoces aspectos de tu personalidad que quien vive a tu lado ni siquiera imagina. Y viceversa.

Además de ser parcial, el conocimiento de tu identidad está siempre en devenir. Toda tu vida es un camino progresivo de conocimiento de ti mismo, tan decisivo sobre todo en la toma de decisiones importantes y definitivas.

b. Para conocerte necesitas la colaboración de otros

Para conocerte necesitas de la ayuda de quien conoce ciertos aspectos de ti mismo que tú ignoras. Por ello, evita que los demás, por los motivos que sean, tengan miedo de ser sinceros contigo y de revelarte lo que ven y comprenden de ti. Esa

colaboración requiere confianza, transparencia y claridad, sobre todo si buscas un conocimiento de ti que te haga crecer y no se reduzca a un mero análisis caracterial.

c. Al conocerte te llevarás alguna sorpresa

En el camino hacia el autoconocimiento saltan las sorpresas, a veces amargas. Algunas pueden llevarte a conclusiones como ésta: "No creía ser tan débil, tan sensible, tan susceptible, tan incapaz de dominar la ira".

Otras veces, la sorpresa es de otro signo, por ejemplo al comprobar tu comportamiento durante una prueba física: "Estaba convencido de que no sabría convivir con el sufrimiento y, en cambio, descubro con gozo que logré aceptarlo".

Especialmente en el campo afectivo te llevarás, sin duda, alguna sorpresa. Por ejemplo: Sabías, solo teóricamente, que tal amistad podía derivar en dependencia servil, pero no creías que un buen día caerías en ella. Hoy te enfrentas al reto de conseguir más autonomía.

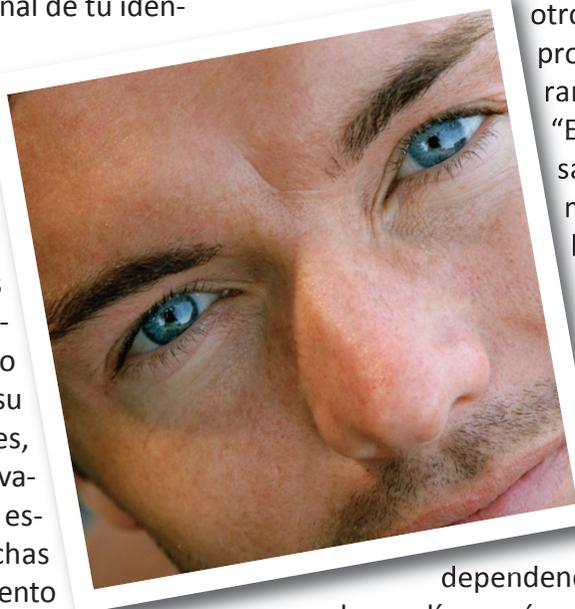
d. Te conoces mejor a ti mismo por reflejo que por autocontemplación

Así como conoces mejor las partes de tu cuerpo mirándote en un espejo que te refleja, así también conoces tu identidad actuando y reflexionando sobre lo que haces, más que ensimismándote y escudriñando tu interior.

El conocimiento de ti mismo acontece tras tu toma de conciencia de todo lo que entra en juego en tu vida ordinaria: lo cognoscitivo, lo afectivo y lo volitivo. En cada decisión que tomes encontrarás datos que te permitan saber más sobre ti mismo.

e. Para conocerte aprovecha el *feed-back*

Llamamos *feed-back* a la resonancia que recibes de otros sobre algo que has dicho o hecho



(por ejemplo, de una crítica, o de una alabanza en público). El *feed-back* es un instrumento muy útil para conocerte. Por ello, debes aprovechar como *feed-back* incluso hasta las críticas, sin enojarte y rechazarlas, aunque sean injustas. Tenerlas en cuenta te puede ayudar, entre otras cosas, a desmontar la irritación que te provocan ciertos juicios que se hacen sobre ti y que consideras equivocados.

Para crecer en tu autoconocimiento necesitarás reflexionar serena y objetivamente sobre las resonancias negativas y no solo las positivas que suscitas en los demás; asimismo necesitarás una no pequeña dosis de humilde aceptación de las sorpresas amargas.

f. ¡Cuidado con el uso morbosos del conocimiento de ti mismo!

Si eres inteligente corres el riesgo de desarrollar un uso morbosos del conocimiento de ti mismo. En efecto, existe el peligro de exceso de subjetividad. Ciertos ambientes te pueden impulsar a ponerte instintivamente en el centro, a mirarte sólo a ti mismo y convertirte en un "narciso".

Frente a ello, busca tu verdad más auténtica evitando el subjetivismo, que reduce tu identidad a lo que crees ser, sin más verificaciones. Ciertos

fenómenos frecuentes, el autoengaño entre otros, llevan al sujeto a creerse mejor de lo que es; o al revés, peor de como lo ven los demás. Hay quienes son incapaces de autocrítica, escrupulosos, ciegos...

g. Escucha a Dios: "Tú eres mi hijo amado"

El séptimo principio se condensa en la declaración que Dios dirige sobre Jesús en el momento de su bautismo: "Tú eres mi hijo amado".

Es la última y más grande palabra que se puede decir sobre el conocimiento de sí. En un momento cumbre, a Jesús se le revela y se le da a conocer su identidad más honda de Hijo amado.

En el culmen del conocimiento de tu propia identidad está la revelación que Dios te hace de ti mismo. Al reconocerla, entenderás que es un regalo de Dios, un acto valiosísimo de su amor. Esto evidencia el aspecto trascendente de la segunda tesis propuesta: El conocimiento de ti mismo requiere la colaboración de otros; muy en particular, la de Dios, que te habla en su Palabra.

Te presentamos a continuación dos posibles ejercicios que pueden ayudarte a personalizar lo que aquí se indica. Basta con que elijas uno de ellos.

Ejercicio 1: ¿Doble Personalidad?

La autoestima, hija del autoconocimiento, suele ser fluctuante, a veces dramáticamente cambiante, en cada persona y, a menudo, oscilante incluso durante el curso del mismo día. Se puede pasar del aprecio de sí al desprecio en cuestión de segundos. Este ejercicio te puede ayudar a identificar estas experiencias alternantes y a controlarlas.

- En una hoja dividida en dos columnas por una línea vertical, escribe en el lado izquierdo **cómo te sientes, piensas y actúas cuando estás bien contigo mismo**. En el lado derecho, **cómo te sientes, piensas y actúas cuándo estás mal contigo mismo**. Escribe lo que te vaya viniendo al recuerdo.
- Cae en la cuenta de que esos dos estados son parte de ti mismo. Eres ambas cosas. **Imagina un nombre para cada uno de ellos** o, tal vez, un símbolo.
- Trata después de identificar qué tipo de situaciones, experiencias, personas o eventos **te afectan de manera tal que elevan o disminuyen tu bienestar y plenitud**. Concretiza qué origina que te sientas bien o mal contigo mismo. Presta particular atención al influjo que ejercen los demás sobre tu autoconocimiento.
- Al finalizar, **presenta tu exploración al Señor**. Lee ante su presencia el resultado de tu trabajo. Y de vez en cuando párate a escuchar que Dios en el silencio de tu conciencia te repite: "Tú eres mi hijo amado".

Ejercicio 2: Eres fruto del amor

Tu vida no es el resultado de la casualidad o de un error. Se ha originado en el amor personal de tus padres y has sido creado por Dios.

Este ejercicio se puede hacer entre dos en conversación, hablando y escuchando. Tal vez sea más importante escuchar.

Hecho de vida

Seguramente has conocido a alguna persona que sabe que ha sido un hijo no deseado. Incluso puedes recordar alguna conversación con ella. Trata de caer en la cuenta de su falta de sentido de pertenencia, que se deriva de aquel hecho, como si su vida hubiese sido el resultado de un error o como si no debiese existir.

Análisis

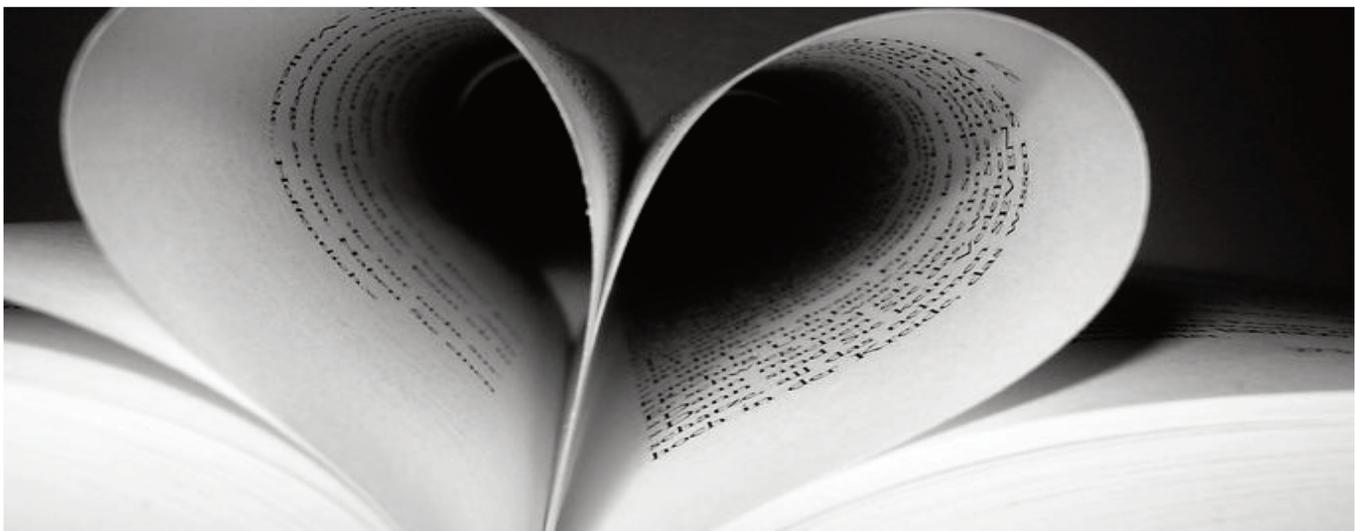
Ese modo de percibir la propia realidad es muy frecuente. Así como has podido escuchar el testimonio de un hijo no deseado, podrías escuchar narraciones de personas que se sienten como viviendo algo absurdo, o sobreviviendo en medio de un ambiente difícil, como a la deriva, sin tener un porqué y un para qué, sin saberse pertenecientes a una familia, a una comunidad. ¿Alguna vez te has sentido así? ¿Cuáles son los motivos por los que llegaste a experimentar esos sentimientos?

El ejemplo de Jesús

Jesús vivió situaciones muy difíciles. Fue rechazado por su comunidad y por su familia. Fue perseguido y asesinado. Sin embargo, en medio de todas estas dificultades, conservó la conciencia de tener su origen en el Padre, a quien se dirigía con verdadera intimidad a través de la expresión “Abbá”. En todos los momentos de su vida, y especialmente en los más duros, encontró en el Padre su sentido de pertenencia y de vida. En el momento final de la cruz llegó a sentir, como tú y como tantos, el abandono del Padre: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,36), y, sin embargo, se conserva el recuerdo de su entrega confiada: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). ¿Qué te sugiere el ejemplo de Jesús para tu experiencia personal de identidad y de pertenencia?

La oración de Mahatma Gandhi

La encuentras en el **anexo II**. Sin duda que puedes hacerla tuya, objeto de tu oración personal ante el Señor de la vida.



4. Mi vocación: “llamada y primer amor”

El tercer domingo del tiempo ordinario del ciclo A presenta el relato vocacional que Jesús hace a dos parejas de hermanos junto al lago (cf. Mt 4,12-23). Merece la pena que dediques un tiempo a meditarlo. Te encuentras con dos relatos paralelos; primero, la llamada de Pedro y Andrés, y, luego ("yendo más adelante"), la llamada de Santiago y de Juan. La repetición le permite al evangelista insistir en lo que le interesa.

Es una ocasión para volver sobre tu vocación. Lo importante no debe darse nunca por supuesto. La vocación es una realidad de la máxima importancia, ya que toca la raíz y el destino de la vida. El evangelio te recuerda algunos principios que en la perspectiva del *Quid Prodest* te llevan a robustecer tu consistencia vocacional en tu vida cotidiana. De lo que se trata es de que alcances “el máximo esmero en asegurar por medio de las buenas obras tu propia vocación y elección” (CC 60).

- **En el centro está siempre Jesús como protagonista.** La iniciativa es suya (“vio”, “les dijo”, “los llamó”); no es la persona quien se constituye a sí mismo discípulo, sino Jesús quien transforma a la persona en discípulo. Si en tu vida se pierde esa centralidad de Jesús o él es sustituido por otro, se pone en riesgo tu vocación.

- **El discípulo no es llamado para asimilar una doctrina.** Ni siquiera se trata de vivir un proyecto de existencia como lo más nuclear. El primer objetivo es hacerse amigo, adherirse a una persona (“seguíme”). No lo olvides nunca. ¿Cómo podrás vivir tu vocación sin estar con Él, sin ser su amigo?

- **La adhesión a la persona de Jesús es capital.** Tan es así, que el discípulo no inicia un aprendizaje para convertirse a su vez en maestro. Al contrario, permanecerá siempre discípulo. El Maestro es uno solo y para siempre. No prescindas de Jesús Maestro. No lo sustituyas con nada ni con nadie. Tu sabiduría es Él.

- **El seguimiento de Jesús exige profundos desprendimientos.** La llamada de Pedro y Andrés y la llamada de Santiago y Juan están construidas siguiendo la misma estructura y con un vocabulario sustancialmente idéntico. Existe, sin embargo, una diferencia no despreciable; en el primer relato se dice que dejaron “las redes”; en el segundo, que



dejaron “la barca y al padre”. Aparece, pues, un *crescendo*: desde el oficio a la familia. El oficio representa la seguridad y la identidad social; el padre representa las raíces de uno. Pregúntate con sinceridad si tu trabajo, tu familia, tus afectos... pueden más que Jesús o no. ¿Lo notas en algo?

- **El seguimiento es un camino.** Partiendo de la llamada de Jesús, se expresa en dos movimientos (dejar y seguir), que indican un desplazamiento del centro de la vida. La llamada de Jesús no instala en un estado, sino en un camino. Seguir la llamada de Jesús significa un traslado desde (pon nombre a la situación) hasta (¿hasta dónde?).

- **El seguimiento es misión.** Dos son las coordenadas del discipulado: la comunión con Cristo (“seguíme”) y una carrera hacia el mundo (“os haré pescadores de hombres”). La segunda nace de la primera. Jesús no coloca a sus discípulos en un espacio separado y sectario; los envía por los caminos de los hombres.

- Más adelante Jesús mostrará que **el camino del discípulo es la cruz**. Será una dura lección, la más difícil de entender.

Ejercicio 3: Frases vocacionales

Es sugerente la lectura de la experiencia vocacional de un claretiano (cf. **Anexo IV**). Complétala con este ejercicio: Se te ofrecen una serie de afirmaciones sobre la vocación. Si estás de acuerdo con ellas, trata de explicarlas y justificarlas sucesivamente con un hecho personal tomado de tu propia vida:

- **Mi vocación no es un asunto marginal**, sin importancia, sino que es la cuestión más importante de mi vida.
- **Mi vocación no es sólo una opción íntima y privada**, sino que tiene que ver sobre todo con Dios y con los demás.
- **Mi vocación no es una cuestión opcional** que puedo planteármela o no, sino que llegado un momento he tenido que planteármela a fondo y, con frecuencia, tengo que actualizar esa decisión. No la puedo dar siempre por supuesta.
- **Mi vocación no es algo evidente**, sino que tengo que descubrirla permanentemente a través de experiencias y en contacto asiduo con Dios en la oración.
- **Mi vocación tiene que ver con mis gustos e inquietudes**, pero no sólo con ellos. La llamada de Dios no la identifico con mis deseos o sueños, sino que muchas veces me hace sufrir y me lleva a renunciar a cosas hermosas.
- **Mi vocación no la puedo vivir a solas**. Los demás son importantísimos para lo bueno y para lo malo. Las influencias son decisivas en su desarrollo. No sería el mismo si dejo fuera a las personas con quienes me he relacionado.

5. Aprender de nuevo a vivir como hijo, no como siervo

Cualquier proceso de aprendizaje supone contar con un buen maestro y con un alumno aplicado. Para aprender a vivir bien se exige, pues, contar con un maestro experto en el arte de vivir y ser un alumno aprovechado. Esto último se expresa en el evangelio con la fórmula "hacerse como un niño".

Dicen los pedagogos que la infancia resalta, sobre todo, por ser la época de los grandes aprendizajes, aquellos que cuesta más que se borren. Cuando el evangelio dice: "Si no os hacéis como niños...", lejos de idealizar la infancia —sería un error—, se habla de lograr la mejor actitud discipular.

Jesús es maestro con su propia vida. Todo en ella se convierte en paradigma y modelo para aprender. A ella habría que aplicarse buscando la identificación interna, como refería el P. Claret: "Mirar y copiar. Una mirada a Cristo, otra a sí mismo" ¹.

Durante el martes y el miércoles de la primera semana de nuestro tiempo ordinario, el evangelio de Marcos, que se proclama en la liturgia, nos proporciona detalles de la vida cotidiana de Jesús. Ellos nos permiten reconstruir en trazos gruesos cómo Jesús organizaba las jornadas de su vida misionera. Más que a alcanzar un conocimiento teórico, estas páginas evangélicas nos invitan a vivir como Él. El cuadro que sigue a continuación ayuda a situar por dónde se movía Jesús y a qué se dedicaba.

¹ Así lo indica textualmente el P. Fundador: "Puesto cada uno en la meditación, ha de recordar aquellas palabras que Dios dijo a Moisés: "Mira y haz según el ejemplar que en el monte se te ha mostrado". Se ha de portar el que medita como el que aprende a dibujar o a escribir, que da una mirada al original y luego va copiando en el papel. así dará una mirada al original que es Jesucristo e irá copiando sus virtudes" (ANTONIO MARÍA CLARET, "Talento de virtudes": *El Colegial I*, p. 136 s.)

UNA JORNADA DE LA VIDA COTIDIANA DE JESÚS

TEXTO	ÁMBITO	ACTIVIDADES
Mc 1,21-28	La sinagoga	<p><i>Cafarnaúm es una aldea de pescadores al norte del lago de Galilea. En su sinagoga, Jesús enseña y da comienzo a su lucha directa contra el espíritu del mal que tortura al ser humano. Con autoridad, que viene de lo alto y no como los letrados, Jesús libera al hombre del mal. Tal autoridad maravilla a todos.</i></p>
Mc 1,29-34	La casa	<p><i>La casa de Andrés y de Simón es el lugar de la intimidad, del servicio y de la sanación. Allí se les reconoce a todos su dignidad, incluso a la mujer anciana y enferma. Y ello causa la admiración de todos y se divulga velozmente.</i></p>
Mc 1,35-39	El descampado	<p><i>El lugar despoblado es el espacio de la oración. Antes de comenzar su jornada misionera Jesús se va a un lugar apartado para hablar al Abbá. Confirma así lo que repetirá tantas veces: "No soy yo, el Padre que mora en mí, Él hace las obras". Esa relación le conforta a él y trata de purificar las intenciones de quienes le buscan.</i></p>

Siguiendo este mismo esquema organizativo, **trata de dibujar tú también el marco ambiental donde transcurre una jornada normal de tu vida y las actividades que llenan tu tiempo en esos espacios.** Habrás de ir completando tú mismo las cuadrículas en forma autobiográfica.

UNA JORNADA DE MI VIDA COTIDIANA	
ÁMBITO	ACTIVIDADES

Al final, **saca tú mismo las consecuencias**. No olvides que se trata de “seguir a Jesús”, de “tener sus mismos sentimientos”, no tanto de repetir.

6. Heridas en el camino y su sanación

Aunque no sepas definir las, sabes de sobra lo que son las heridas. Tu vocación es una profesión de alto riesgo. Es posible que ya puedas mostrar alguna cicatriz en tu cuerpo o en tu alma. Hay heridas en tres niveles: físico, psíquico y espiritual. Los tres son diferentes y su importancia mantiene ese mismo orden.

Cada uno de estos niveles tiene su proceso. Por eso, en el primer caso vas al médico; en el segundo, al psicólogo o al psiquiatra, y en el tercero... a Dios, con frecuencia a través de mediaciones. Esto podría sugerir que te mueves en compartimentos estancos. No es así. Los tres niveles se interrelacionan entre sí: hay heridas psíquicas que somatizas (una mentira te ruboriza); heridas físicas que alteran tu psicología (una sordera altera tu estado de ánimo y te hace suspicaz). Tus heridas espirituales (las que te hacen o las que te haces) son de otro orden, aunque afectan a los otros niveles.

Pero es importante saber que hay heridas producidas por el pecado y otras nacidas del amor. El pecado te deja heridas que debes sanar (la amargura de una infidelidad, el malestar del odio, el remordimiento tras una ofensa; la tristeza que sucede al egoísmo...). El amor de Dios del que hablan los místicos también hiera (“Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres...”). Pero éstas últimas son heridas que purifican, que sanan.

No centres tu consideración solo en las primeras. Puedes sanarlas si las tratas debidamente, contando siempre con la gracia, puro don de Dios. Recuerda que el perdón de Dios aniquila la culpa.

Y puedes sanar también las segundas escalando a un alto grado de maduración espiritual. Los místicos, los que tienen la experiencia, lo saben bien.

Tanto la sanación de las primeras como la maduración de las segundas te permiten mirar con ojos nuevos todas esas heridas que acaso arrastras y la suprema de todas, que es la muerte, para llegar a descubrir su sentido pascual.

En lo espiritual, también en lo psíquico, y en cierto modo en lo físico, no encontrarás nada tan sanador como el amor auténtico. Es un principio indiscutible. Los que hablan de educación “filética” saben que es posible iniciarse progresivamente en



el arte del amor. Estamos así en el centro del evangelio.

Sanando heridas

La sanación suele ser un proceso largo y complejo. Exige paciencia y perseverancia. Y mucha ayuda ajena. La doctora Kübler-Ross, hablando de la aceptación serena de la muerte, indica que el proceso de elaboración del duelo pasa por cinco etapas, que ella denomina como negación, enojo, regateo, depresión y aceptación.

En cierto sentido, la curación de las heridas se parece mucho a la aceptación de la muerte. Hay heridas que pueden ser, y efectivamente lo son, tan dolorosas, difíciles, angustiantes, como la misma muerte. En consecuencia podemos establecer el proceso de sanación en las mismas cinco etapas.

1) Ante todo, ante los primeros síntomas de dolor que la herida te causa, lo primero que haces es negarlo, rechazarlo: “Imposible, —te dices a ti mismo— eso nunca me ha sucedido”. A veces, no le das ninguna importancia. Primera etapa, de **represión y negación**.

2) Pero la realidad está ahí y no puede ser negada. Entonces te rebelas contra los “culpables” de



que aquello te haya sucedido y entras así en la etapa del enojo. Te entregas a pensamientos de **resentimiento y venganza**.

3) Pero la realidad sigue ahí implacable; la rabia y la irritación no mejoran nada tu situación; tus sentimientos de angustia, miedo, ira, culpa... siguen ahí con sus mordeduras y punzadas. Y piensas: "¿No podría hacer algo para librarme de ellos?", aunque, desde luego, sin aceptar que son tuyos y pertenecen a tu vida. Entras así en la etapa del **regateo**.

4) Como el dolor sigue, crece y crece la reflexión interior. Poco a poco te vas persuadiendo que por vía de evasión o huida nada logras. Entonces, como el dolor es superior a tu capacidad de resistencia, te abandonas a la **depresión y a la tristeza**. Cuarta etapa.

5) Finalmente, vives la etapa de la depresión como inútil y aun dañosísima, y te abres, muy poco a poco y no siempre, a una perspectiva nueva, en que empiezas a **aceptar la experiencia**, a verla como parte de tu propia vida, incluso como algo positivo. Es la quinta y última etapa. Aceptas ese sufrimiento, que tanta resistencia ofrecía, primero como tolerable, luego como aceptable, finalmente como aprovechable y bueno. El proceso ha terminado.

Si antes estabas abrumado, ahora te sientes libre, nuevo, capaz de aceptarte y vivir contento contigo mismo, y como consecuencia, capaz de entregarte al servicio de los demás.

Conviene que adviertas una cosa antes de cerrar este punto: las etapas son meras aproximaciones conceptuales, no descripciones estrictas. ¿Cómo podrían ser descripciones exactas tratándose de un proceso humano y siempre complejo? Pero te ayudarán a entender tu lucha interior al enfrentar un recuerdo doloroso y debatirte entre el sí y el no de la aceptación, hasta que finalmente halles la paz. Las etapas con frecuencia se mezclan, se confunden, se adelantan o retrasan; pero siguen iluminando tu lucha y te ayudarán también a acompañar al que en ella se debate.

¿Puede compararse la aceptación de un recuerdo doloroso con la aceptación de la muerte? Sin duda que sí. Y conviene insistir en ello para no caer en la ligereza, sobre todo si se trata de otros, de minimizar la lucha. Pero también tú debes aprender a ser comprensivo contigo mismo.

Ejercicio 4: Tres heridas

Lee muy despacio en voz alta esta hermosa poesía del poeta español Miguel Hernández. Repite la lectura tres o cuatro veces.

LLEGÓ CON TRES HERIDAS

Llegó con tres heridas:

la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Con tres heridas viene:

la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.

Con tres heridas yo:

la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.



- **Trata de identificar** en ti la herida del *amor*, la de la *muerte*, la de la *vida*.

- **Repasa el apartado anterior** referido a “Sañando heridas”, confróntate con sus indicaciones y saca tus conclusiones personales.

- **Ora con ellas** ante el Señor herido en la cruz.

7. Libertad y dependencia

La libertad es una forma de vida. Condición indispensable para ser libre es entender debidamente lo que esta palabra significa; luego habrá que vivir en consecuencia. A veces se juega con la palabra dándole un significado diferente, al menos en la práctica. Soy libre —suele decirse— cuando hago lo que me place. Sin embargo, hay apetencias que esclavizan. En ese caso no hablamos de libertad sino de dependencia (que es precisamente lo opuesto). Un vicioso que actúa siguiendo lo que más le agrada no es libre, es esclavo. Dentro de nosotros, el hombre viejo quiere imponer sus “valores”. Por eso san Pablo insiste en que es necesario dar muerte en nosotros al “hombre viejo”, que es nuestro peor enemigo. El que se quita la vida “porque quiere” no realiza un acto de libertad sino que actúa presionado por una fuerza

interior que lo esclaviza y lo conduce a la muerte. Libre es quien supera los obstáculos que se le presentan en el camino para hacer el bien y actúa desde ese yo liberado.

¿Cuáles son los caminos para ampliar tu libertad? ¿Cómo puedes ir experimentando un nuevo uso de tu libertad? La experiencia del *Quid Prodest* te sugiere poner dos limitaciones a tu libertad. La primera es la de lo conveniente. Y la segunda es la de lo que edifica a la comunidad. Con ambas se responde a una pregunta clave: ¿De qué te sirve hacer siempre lo que te gusta si al final te deja insatisfecho y esclavo? Las vemos con detenimiento.

- **Aprende a elegir lo que conviene.** La sociedad de consumo promueve que tus decisiones

giren en torno a la satisfacción de tus gustos o inclinaciones. Esto es así porque cuando alguien depende de esta gratificación es muy fácil estafarlo. Crea una necesidad que esclavice a otras personas y podrás aprovecharte de ellas haciendo buenos negocios. A todos nos ha ocurrido comprar cosas que no necesitamos, porque en ese momento, bajo la presión sorda de la propaganda, nos decidimos a comprar movidos por un impulso. Si este modo de funcionamiento quedara ahí, no sería tan perjudicial. El problema es que las continuas gratificaciones crean un estilo, que concentra toda la persona en torno a sus necesidades y le impide salir de sí misma. Poco a poco se va haciendo caprichosa y voluble en sus decisiones.

Se ha insistido a lo largo de este cuaderno en que la llamada de Cristo te exige salir de ti mismo. Eso mismo ocurre en cualquier nivel humano: para vivir unos valores, para comprometerte socialmente, para prestar un servicio, o simplemente para mantener una opción, es fundamental que dejes de cultivar un estilo gratificante y encuentres otros motivos más profundos que fundamenten tus decisiones. Motivos relacionados con el significado que otorgas a las cosas. El *Quid Prodest* te invita a un nuevo paso desde el "me gusta" hacia el "es conveniente". Este paso supone un avance en tu capacidad de libertad. Eliges con buenas razones, sabiendo el beneficio que te trae, y no solamente regido por impulsos. Si optas por este camino irás creando un estilo, el de alguien dueño de sí mismo, que deliberadamente busca el bien, que tiene razones para hacer las cosas y por ello se mantiene en sus decisiones con mayor estabilidad.

Ante algunos comportamientos en la comunidad de los Corintios, san Pablo ofrece este criterio explícitamente, trazando un estilo de vida para el cristiano: "Todo me está permitido, —dicen algunos. Sí, pero no todo es conveniente. Y aunque todo me esté permitido, no me dejaré dominar por nada" (1 Cor 6, 12).

• **Aprende a elegir lo que edifica.** El segundo camino propuesto para ampliar tu libertad es el de elegir lo que edifica a la comunidad. El *Quid Prodest* de nuevo te invita a saltar desde el "me apeetece" hacia el "construyo comunidad". En la misma carta, un poco más adelante, san Pablo propone otro breve enunciado sobre la libertad: "Siendo como soy plenamente libre, me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda... He

tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio, del cual espero participar" (1 Cor 9, 19.22-23). Se trata de vencer tus propias tendencias egoístas para abrirte a los demás en sus necesidades concretas. Se pueden hacer pequeños ensayos en los ámbitos comunitarios que tienes a tu alcance. Por ejemplo, en la comunidad, en vez de "ganar" el control de la televisión, comparte el programa que les gusta a tus hermanos. Esta actitud será a la larga más satisfactoria que salirte siempre con la tuya, porque tiene un significado importante para ti. Otro ejemplo, en tu comunidad, haz servicios ocultos, de modo que realices algo bueno pero sin que lo noten los demás; tendrás así una satisfacción honda, la que corresponde a quien es más libre. Cuando das parte de tu tiempo, por ejemplo, para enseñar con paciencia a los demás, experimentas la alegría de quien crece por dentro. La invitación de Jesús a una mayor libertad es bien clara: "No amontonéis tesoros en esta tierra, donde la polilla y la herrumbre echan a perder las cosas, y donde los ladrones perforan los muros y roban. Amontonad mejor tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre echan a perder las cosas, y donde los ladrones no perforan los muros ni roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mt 6, 19-20).

Cuando limitas así tu libertad, aunque parezca paradójico, ésta se amplía, porque eso que conviene y que edifica, te ayuda a crecer y ayuda a crecer a los demás.

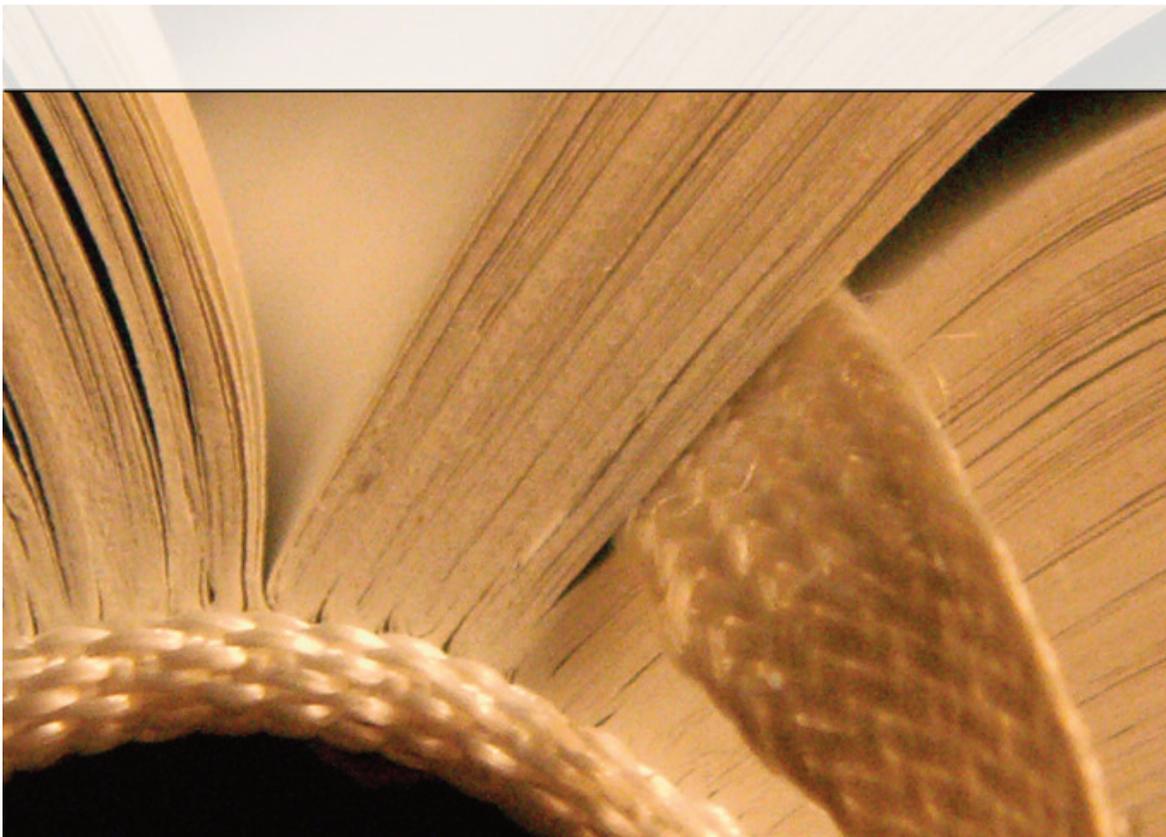
Ejercicio 6: Lo conveniente y lo edificante

A la vista de tu horario personal (recuerda que ya lo trabajaste con el primer cuaderno) haz una doble lista, analizando una jornada normal de tu vida cotidiana:

- Indica **lo que te conviene y lo que no te conviene.**
- Escribe **lo que edifica a los demás y lo que no les edifica.**
- **Saca consecuencias.** Háblalo con tu acompañante.

8. Pistas para la *lectio divina*

La experiencia Fragua debe ir siempre guiada por la liturgia y el ejercicio de la *lectio divina*. Te exige escucha interior: “Si hoy escucháis su voz; no endurezcáis el corazón”. Para escuchar la Palabra debes acallar el ruido interior. El P. Sebastián Moore, benedictino, dice: “Para escuchar lo que nos dice Dios, tienes que detener el ruido de la mente totalmente. Y esto es más fácil de lo que piensas; lo único que tienes que hacer es darte cuenta de que al hablar contigo mismo te conviertes en dos, tú y tú mismo, y eso no puede ser verdad; de modo que debes dejar que este “tú-a-tú” se reduzca a solamente “tú”, y ahí donde está y ha estado Dios desde el principio. No eres un ser dual: el amor te hace ser uno. Es un poco chocante inicialmente, pero puedes respirar hondo un par de veces y decir: “Muy bien, Señor, aquí me tienes. Ahora mueve tú”. Como ves, la Palabra, acogida en la liturgia y en la *lectio divina*, te lleva a construir tu identidad.



<p>Domingo 9 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 42,1-4.6-7 • Hch 10,34-38 • Mt 3,13-17 	<p>Fiesta del Bautismo del Señor</p> <p>Está bien cumplir todo lo que Dios quiere. Con ese argumento convence Jesús a Juan para que se atreva a bautizarle. Cuando haces lo que Dios quiere, experimentas gozo y amor. Si no te sientes amado, atrévete a hacer lo que Dios te dice al corazón.</p>
<p>Lunes 10 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 1,1-6 • Mc 1,14-20 	<p>Jesús habla primero y después llamada a los primeros discípulos para que le sigan. Su palabra poderosa desvela posibilidades y tiene fuerza de movilización. Es capaz de ponerte en camino, de desinstalarte, de descentrarte.</p>
<p>Martes 11 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 2,5-12 • Mc 1,21-28 	<p>Contempla hoy la autoridad de Jesús. Deslumbra con sus enseñanzas y muestra su poder sobre el mal. Él sabe más que tú; déjate enseñar. El puede más que tú; colócate cuanto antes a su lado. Serás fuerte en tu debilidad.</p>
<p>Miércoles 12 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 2,14-18 • Mc 1,29-39 	<p>Jesús sabía pasar de la acción a la oración, del trabajo apostólico al encuentro con el Abbá. Sabía decir “sí” y “no”. Distinguía prioridades y tomaba decisiones. Era “capitán de su alma”. Aprende de él a organizarte.</p>
<p>Jueves 13 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 3,7-14 • Mc 1,40-45 	<p>“Sentir lástima”, “extender la mano” y “tocar”: tres verbos que expresan el modo como Jesús cura. El leproso consiguió sanar dejándose mirar, poniéndose al alcance y dejándose tocar. ¿Cómo podrías hacerlo tú?</p>
<p>Viernes 14 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 4,1-5.11 • Mc 2,1-12 	<p>Para salir de la parálisis de la instalación hay que atreverse a dejarse llevar por otros, ensayar lo imprevisible, superar la tiranía de la opinión social, encontrar con creatividad la forma de acercarte a Jesús. ¡Cuidado con la vergüenza y los respetos humanos!</p>
<p>Sábado 15 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 4,12-16 • Mc 2,13-17 	<p>Mateo ni se lo piensa. Siente la llamada del Maestro y, no solo le sigue al punto, sino que organiza una fiesta para celebrarlo. No te lo pienses mucho, vete con Jesús. No trates de entenderlo, confía en Él. Todo se convertirá en una fiesta.</p>

<p>Domingo 16 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 49,3.5-6 • 1 Cor 1,1-3 • Jn 1,29-34 	<p>Domingo II del tiempo ordinario</p>	<p>Estás llamado a convertirte en el dedo índice de Juan Bautista que señale a otros dónde está Jesús, el Cordero santo. Estás llamado a mirar hacia donde te señalan los que le conocen bien. ¿De qué te sirve decir que eres seguidor de Jesús si no admites ser, primero, discípulo para ser, después, testigo?</p>
<p>Lunes 17 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 5,1-10 • Mc 2,18-22 	<p>Memoria de san Antonio Abad. Venerable M. Antonia París (<i>Calendario</i>, pp. 27-32)</p>	<p>Ante Jesús has de colocarte con corazón sencillo y acogedor. No es Él quien se tiene que acoplar a ti. Eres tú quien has de dejarle hacer. El vino nuevo que te trae no puede ser contenido en los odres viejos de tus manías, de tus prejuicios, de tus conveniencias, de tus comodidades, de tu estrechez de mente.</p>
<p>Martes 18 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 6,10-20 • Mc 2,23-28 		<p>Para poder convivir con otros necesitas ponerte de acuerdo con ellos. Tus acuerdos se convierten en leyes que debes observar. Pero por encima y por debajo de ellas, debes colocar a la persona. Jesús muestra siempre que Dios es amor. Y, en el primer lugar, Dios pone siempre a la persona, no a la ley.</p>
<p>Miércoles 19 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 7,1-3.15-17 • Mc 3,1-6 		<p>“Extiende el brazo”. Un brazo puede estar parálitico por la pereza, por el egoísmo, por la violencia. ¿De qué te sirve disponer de un brazo si lo tienes parálitico y no te sirve para ayudar, para compartir, para acariciar?</p>
<p>Jueves 20 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 7,25-8,6 • Mc 3,7-12 		<p>Jesús es un potentísimo imán que atrae y arrastra a muchos. Pero es insobornable y no se deja manipular. Busca a Jesús, conócelo mejor, ámalo con más ardor, adóralo diciendo “Tú eres el Hijo de Dios”. ¡Y no le dejes cuando te decepcione!</p>
<p>Viernes 21 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 8, 6-13 • Mc 3,13-19 	<p>Memoria de santa Inés, virgen y mártir.</p>	<p>“Para estar con él” y “para ser enviados con poder”. Para ello llamó Jesús. Para eso sigue llamando. Para eso te llama a ti. Para eso te está llamando hoy. ¿Cuántas veces habrá que repetir que esa y no otra es la clave de tu vida?</p>
<p>Sábado 22 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 9,2-3.11-14 • Mc 3,20-21 		<p>Sin comer e incomprendido por los suyos. En un evangelio tan corto como el de hoy, puedes entender los duros trabajos del evangelio, los más duros (la pobreza y el desafecto). Contempla, ora y... ¡no te quejes tanto!</p>

<p>Domingo 23 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 8,23b-9,3 • 1 Cor 1,10-13.17 • Mt 4,12-23 	<p>Domingo III del tiempo ordinario</p>	<p>El comienzo de la predicación de Jesús es capital: “Convertíos porque está cerca el reino de los cielos”. La cercanía del Reino es lo que hace posible el cambio (tan difícil, tan duro). No es seguidor del Señor quien no se haya convertido. La fe siempre es resultado de una transformación. Aunque ni el propio sujeto lo sepa explicar.</p>
<p>Lunes 24 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 9,15.24-28 • Mc 3,22-30 	<p>Memoria de san Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia.</p>	<p>Una de las estrategias del Enemigo malo es confundir y embrollar: tomar lo malo por bueno y viceversa. Para dar el salto desde la mentira a la verdad hay que fiarse de Jesús, dejarse llevar de su Espíritu. No eres juez de Jesús. Pero puedes ser discípulo, si quieres.</p>
<p>Martes 25 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hch 22,3-16 • Mc 16,15-18 	<p>Fiesta de la conversión de san Pablo. (<i>Calendario</i>, pp. 33-38)</p>	<p>Colócate una vez más bajo la mirada de Jesús que se pasea por el corro y, señalándote con el dedo, te dice: “Tú eres mi madre y mi hermano. Tú cumples la voluntad de Dios”. Y deja que se haga en ti lo que él dice, como María.</p>
<p>Miércoles 26 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 10, 11-18 • Mc 4,1-20 	<p>Memoria de los santos Timoteo y Tito</p>	<p>Las parábolas de Jesús son como la superficie del mar. El agua brilla bajo el sol, pero la mirada no puede penetrar en la profundidad del abismo. Él habla a todos, con palabras sencillas, pero aquellos que están lejos de él con sus vidas, no entienden.</p>
<p>Jueves 27 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 10,19-25 • Mc 4,21-28 		<p>Eres un agraciado desde tu bautismo. Tienes Luz. No estás a oscuras. Pon la Luz fuera: ilumina tus relaciones. Pon la Luz dentro: ilumina tus juicios. ¿De qué te sirve tener luz si la metes bajo el celemín de tu inconsciencia o debajo de la cama de tus olvidos?</p>
<p>Viernes 28 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 10,32-39 • Mc 4,26-34 	<p>Memoria de santo Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia.</p>	<p>En la Fragua estás sembrando la “semilla más pequeña”. Cualquier cosa la puede malograr. Pero tiene una potencia inimaginable. Déjala crecer. ¿De qué te sirve tener la semilla de la Palabra si no la siembras en tu vida, porque te parece que no merece la pena?</p>
<p>Sábado 29 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 11,1-2.8-19 • Mc 4,35-40 		<p>Jesús manda al huracán del miedo y a las olas del pavor que se callen. Les manda silencio. Deja que el mismo Jesús, con la fuerza de su autoridad, mande callar tus agitaciones, tus iras, tus resentimientos, tus maldiciones, tus quejas... Déjale ponerte en paz.</p>

<p>Domingo 30 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sof 2,3,3,12-13 • 1 Cor 1,26-31 • Mt 5,1-12a 	<p>Domingo IV del tiempo ordinario</p>	<p>Lo sabes en teoría: ser pobre y manso, saber llorar, tener hambre y sed de justicia, ser de corazón misericordioso y limpio, pacificar... son causa de plenitud y de la perfecta alegría. Pero tienen un precio: ser perseguido; y una recompensa: participar de la bienaventuranza del Altísimo. Lo sabes y lo puedes hacer vida.</p>
<p>Lunes 31 de enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 11,32-40 • Mc 5,1-20 	<p>Memoria de san Juan Bosco, pastor.</p>	<p>¿Quién no necesita ser liberado de la legión de malas tendencias que experimenta: orgullo, sensualidad, ambición, envidia, egoísmo, violencia, intolerancia, avaricia, miedo? Jesús quiere liberarte del mal que te aflige, si le dejas. ¿De veras quieres ser salvado? Repite con seriedad la petición: “Líbranos del mal”.</p>
<p>Martes 1 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 12,1-4 • Mc 5,21-45 	<p>Atentado contra el P. Claret en Holguín (<i>Calendario</i>, pp. 41-46)</p>	<p>Tanto Jairo como la mujer enferma de flujos de sangre buscaron a Jesús, abierta o furtivamente. Fue su fe lo que provocó el milagro que buscaban. ¿Qué claves de fe adviertes en ambos personajes? Lee atentamente el pasaje. Descubre una novedad. Aplícate lo que llegues a entender.</p>
<p>Miércoles 2 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mal 3,1-4 • Heb 2,14-18 • Lc 2,24-40 	<p>Fiesta de la Presentación del Señor</p>	<p>El lema de Simeón bien podría ser: “Vivir para ver”. Sabía que durante su vida llegaría el Mesías. Esperar era su pan de cada día, su maná para el camino. Cuando le llevan al niño, siente cumplida la promesa en ese minúsculo niño. ¿Lo aceptará el pueblo de Israel? ¿Aceptarán su luz las naciones? ¿La aceptarás tú?</p>
<p>Jueves 3 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 12,18-19.21-24 • Mc 6,7-13 		<p>Los Doce fueron enviados en pobreza pero con autoridad sobre los espíritus inmundos. Es el único equipaje necesario, el esencial. Provéete tú también de lo esencial: la facultad de resistir bien al mal y de hacer bien el bien. (No sobra la redundancia).</p>
<p>Viernes 4 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 13,1-8 • Mc6,14-29 	<p>Venerable P. Jaime Clotet, confundador. (<i>Calendario</i>, pp. 47-54)</p>	<p>Herodes es el prototipo del hombre “anti-<i>Quid Prodest</i>”. En apariencia, es fuerte y poderoso; en verdad, es muy débil, antojadizo y manipulable. La blandura incapacita para las decisiones. Termina siempre aniquilando la voz del profeta que habla de Dios.</p>
<p>Sábado 5 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 13,15-17.20-21 • Mc 6,30-34 	<p>Memoria de santa Águeda, virgen y mártir.</p>	<p>Estar a solas con Jesús en un sitio tranquilo para descansar, es bueno. Sentir lástima por la multitud que andan como ovejas sin pastor también es bueno. Compaginar las dos cosas es lo mejor. Discernir cuándo hacer lo primero o cuándo lo segundo, es una decisión que debes discernir escuchando al Maestro.</p>

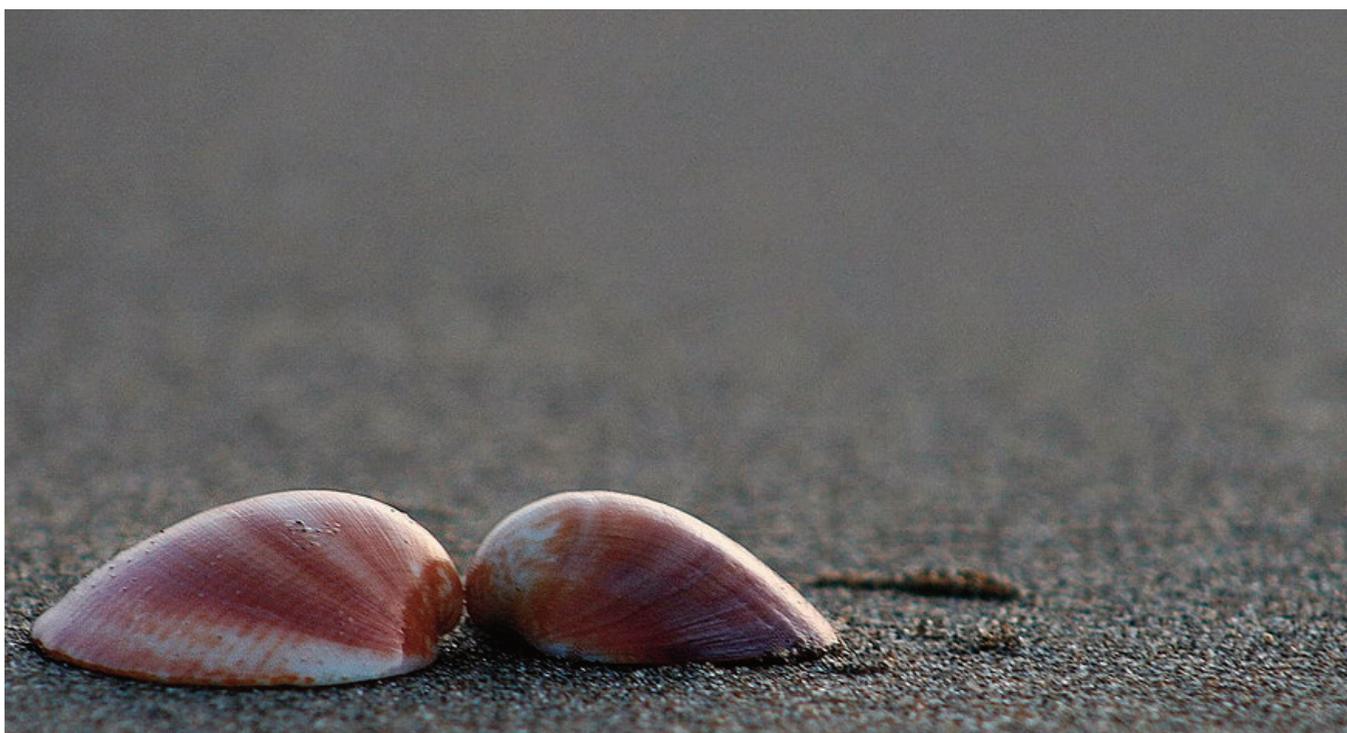
<p>Domingo 6 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 58,7-10 • 1 Cor 2,1-5 • Mt 5,13-16 	<p>Domingo V del tiempo ordinario</p>	<p>Jesús no dice: “Vosotros debéis ser sal y luz” sino “vosotros sois ya sal y luz”. Eres más de lo que tú mismo crees. Lo que no tienes no lo necesitas. Basta que no lo ocultes bajo el paño de tus complejos, cobardías o comodidades. Estás hecho para arder y alumbrar.</p>
<p>Lunes 7 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 1,1-19 • Mc 6,53-56 		<p>“Los que tocaban a Jesús se ponían sanos”. ¿Cómo traducirías tú eso de “tocar a Jesús”? ¿Recuerdas alguna “presencia de Jesús” cuyo contacto te haya sanado? ¿Cómo recuperarla y hacerla efectiva hoy? La cercanía a Jesús te facilita todo proceso de sanación. Es el ámbito del <i>Quid Prodest</i>.</p>
<p>Martes 8 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 1,20-2,4a • Mc 7,1-13 		<p>La madurez a la que Jesús empuja no es cuestión de cosmética, de apariencias, de exterioridad. No excluye lo externo, por supuesto, porque el amor debe ser integral. Pero su esencia se sitúa en la conversión del corazón; que no es algo intimista, sino trasversal, nuclear, capital.</p>
<p>Miércoles 9 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 2,4b-9.15.17 • Mc 7,14-23 		<p>Aunque a veces te digan que el mal proviene de fuera, cada persona es, en sí misma, una fábrica de mal. Por ello has de atender a lo que se produce “dentro” de ti y que, tal vez, hace daño a los demás y te perjudica a ti mismo. Para controlarlo, primero hay que reconocerlo con humildad y verdad.</p>
<p>Jueves 10 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 2,18-25 • Mc 7,24-30 	<p>Memoria de santa Escolástica, virgen.</p>	<p>La mujer del evangelio pertenece a aquel grupo que san Francisco de Sales denominaba “de buen conformar”. Pero, atención: Ante Jesús no es exigente; pero sí tenaz. No es susceptible, pero sí confiada. No abandona ante la aparente negativa, pero sí que pelea. Es una de las grandes mujeres del evangelio.</p>
<p>Viernes 11 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 3,1-8 • Mc 7,31-37 	<p>Aprobación de nuestras Constituciones (<i>Calendario</i>, pp. 55-61)</p>	<p>Ni escucha ni habla. Este hombre era el colmo de la incomunicación. Jesús deberá emplearse a fondo en la terapia: apartarlo, tocarlo con los dedos, rozar con saliva, suspirar mirando al cielo y, al final, decir: “Ábrete”. Y después que la sanación ocurre, invita a calar. Todo lo hace bien. Déjale hacer contigo.</p>
<p>Sábado 12 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 3,9-24 • Mc 8,1-10 		<p>“¿Cuántos panes tenéis?”. Ante cualquier problema serio, Jesús pide tu generosidad y disponibilidad. Aunque parezca lo contrario, las soluciones pasan ordinariamente por las actitudes de fondo que asumen los mediadores. ¿Cuánto de ti mismo estás dispuesto a poner en las manos de Cristo?</p>

<p>Domingo 13 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 15,16-21 • 1 Cor 2,6-10 • Mt 5,17-37 	<p>Domingo VI del tiempo ordinario</p> <p>“Si no sois mejores que...” No es una recomendación. Es un mandato expreso de Jesús. Seguirle supone introducirse en una dinámica de mejora, en una tensión de santidad. Esa tensión no busca el exhibicionismo, sino la autenticidad del amor a Dios y al prójimo. No te conformes con medias tintas.</p>
<p>Lunes 14 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 4,1-15.25 • Mc 8,11-13 	<p>Memoria de los santos Cirilo y Metodio.</p> <p>Pedir signos evidentes es poner a prueba a Jesús, es tentarle. Ante Jesús solo cabe la confianza, dar crédito su persona. Espera en Él. Confía en Él. El único signo es su vida, que humildemente tratas de contemplar para seguir. Que tu confianza esté siempre por encima y más allá de las evidencias.</p>
<p>Martes 15 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 6,5-8, 7,1-5.10 • Mc 8,14-21 	<p>Jesús se incomoda por la dificultad que tienen sus discípulos de entender sus palabras, por su ceguera. Tienen delante muchos signos del reino pero no acaban de reconocer la novedad que supone. Pide al Espíritu Santo que te dé ojos para mirar y ver, para escuchar y entender.</p>
<p>Miércoles 16 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 8,6-13.20-22 • Mc 8,22-26 	<p>La sanación del ciego es prototípica. Ciego es alguien que lo ve todo oscuro, —puede ser el pesimista—; o quien no percibe lo que tiene delante, —puede ser el inconsciente—. Jesús, con una extraña unción, le permite ir recuperando progresivamente la visión. Pídele hoy a Jesús luz y esperanza; la curación de la ceguera.</p>
<p>Jueves 17 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 9,1-13 • Mc 8,27-33 	<p>No es fácil confesar a Jesús ante una circunstancia de prueba o de dificultad. Es tentación seguir a Cristo sin cruz. Pero la cruz no es meta final de nada. ¿De qué te sirve soportar las durezas del seguimiento si no te hacen saltar a la experiencia de resurrección? Repítete: “Creo en ti, Jesús crucificado y... resucitado”</p>
<p>Viernes 18 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 11,1-9 • Mc 8,34-39 	<p>Hoy se proclama el evangelio del <i>Quid Prodest</i>. Estás viviendo una experiencia en torno a este eje. Pide con todas tus fuerzas y sin cansarte que la pregunta “¿de qué me sirve?” sea una palanca que te haga dar el salto y moverte en la dirección de Cristo, sin desviar ni detener ese camino de vida.</p>
<p>Sábado 19 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Heb 11,1-7 • Mc 9,1-12 	<p>Con un destello de luz, Jesús manifiesta quién es él, qué sentido tiene su vida, su muerte y su resurrección. Desde la altura de tu oración deja que se repita en tu corazón la voz de Dios: “Este es mi hijo amado, escuchadlo”. Mírale, escúchale... ¡no te duermas!</p>

<p>Domingo 20 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Lev 19,1-2.17-18 • 1 Cor 3,16-23 • Mt 5,38-48 	<p>Domingo VII del tiempo ordinario</p>	<p>Podrás estar de acuerdo con Jesús o no. Pero no te atrevas a considerarlo un teórico ingenuo. La única forma de construir la paz en la convivencia es amar hasta que duela. El P. Claret lo traducía con sus palabras: “Amar es hacer y sufrir”. Lo peor para el amor es reducirlo a romanticismo.</p>
<p>Lunes 21 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 1,1-10 • Mc 9,13-28 		<p>“Todo es posible al que tiene fe”. Absolutamente todo. Las más profundas y violentas raíces del mal pueden ser desactivadas con el poder de la fe. Una fe que se revista de confianza, de paciencia, de tenacidad, de humildad, de obediencia. No te consideres jamás como irrecuperable.</p>
<p>Martes 22 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Pe 5,1-4 • Mt 16,13-19 	<p>Fiesta de la Cátedra de san Pedro.</p>	<p>La comunidad de Jesús, la Iglesia, tu propia comunidad, se construye con las piedras vivas de la fe, de conocimiento interno de Cristo. Esa fe es revelación del Padre. ¿De qué nos sirven nuestras comunidades si no cuentan con creyentes? ¿De qué nos sirven nuestros grupos humanos sin testigos que los sostengan?</p>
<p>Miércoles 23 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 4,12-22 • Mc 9,37-39 	<p>Memoria de san Policarpo, obispo y mártir.</p>	<p>En la moral se distingue lo bueno, lo malo y lo indiferente. En el discipulado no es así: o estás con Él o estás contra Él. No hay neutralidad. Lo básico es estar con Él haciendo el bien —aunque no sepas por quién lo haces— y no impidiéndolo hacer a nadie —aunque no sea de los “nuestros” —.</p>
<p>Jueves 24 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 5,1-10 • Mc 9,40-49 	<p>P. Nicolás García, Superior General (<i>Calendario</i>, pp. 63-69)</p>	<p>¿De qué te vale alardear de libertad o de sabiduría si con ello haces caer a otros o los apartas de Jesús? ¿De qué te vale tener manos o pies o gozar de buena visión... si con ellos no beneficias a nadie o te dañas a ti mismo? ¿Cómo llegarás a habitar el lugar donde el fuego no se apaga?</p>
<p>Viernes 25 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 6, 5,17 • Mc 10,1-12 	<p>Beatificación del P. Fundador (<i>Calendario</i>, pp. 71-76)</p>	<p>Tal vez la fidelidad sea de las cosas más difíciles de alcanzar. La Biblia nos muestra constantemente que una persona, por sus solas fuerzas, es incapaz de ser fiel. Para serlo, Dios debe cambiarle el corazón y darle un corazón de carne. Esto vale para todo lo humano, para todo lo que exige amor limpio.</p>
<p>Sábado 26 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 17,1-13 • Mc 10,13-16 		<p>Hacerse niño es esencial para crecer en el Reino. Pero no idealices la niñez. Jesús la propone con sabiduría. Él sabe que la infancia es el tiempo más propicio para los grandes aprendizajes. Lo vivió él en su vida. Lo corroboran hoy los antropólogos y pedagogos. Infancia y discipulado son, en ese sentido, sinónimos.</p>

<p>Domingo 27 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 49,14-15 • 1 Cor 4,1-5 • Mt 6,24-34 	<p>Domingo VIII del tiempo ordinario</p> <p>El evangelio de este domingo es una preciosa invitación a la confianza y al abandono en Dios: ¿De qué te vale preocuparte si es Dios el que te lleva en sus manos? ¿De qué te sirve agobiarte si es Él tu guardián y tu providencia? ¿De qué te sirve no ponerle a Él en el centro de tu corazón si ya sabes que todos los demás te fallarán?</p>
<p>Lunes 28 de febrero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 17,20-28 • Mc 10,17-27 	<p>¿De qué te sirve ser rico si entristeces a Jesús? ¿De qué te sirve ser bueno y cumplidor, si no te entregas? ¿De qué te sirve ponerte ante el Maestro si no estás dispuesto a obedecerle? ¿De qué te sirve no llegar hasta el fondo? A la postre, no arriesgar nada es el peor riesgo en el que te puedes colocar.</p>
<p>Martes 1 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 35,1-15 • Mc 10,28-31 	<p>¿Qué había abandonado Pedro para seguir a Jesús? ¡Una vieja barca de pescador! ¡Otros han hecho renunciaciones mucho más importantes! Lo capital no es “lo que” se deja por Cristo, sino “con qué espíritu” se hace. ¿No te estará pidiendo Jesús que dejes una cosa pequeña... que te impide avanzar?</p>
<p>Miércoles 2 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 36, 1-2a.5-6.13-19 • Mc 10,32-45 	<p>P. Martín Alsina, Superior General. (<i>Calendario</i>, pp.79-84)</p> <p>¿Eres capaz de beber el cáliz que Jesús hubo de beber? ¿Eres capaz hoy de volver a decirle a Jesús que, a pesar de todo, quieres acompañarle hasta Jerusalén? ¿Eres capaz de decirselo sin comparar tu suerte con la de los demás? ¿Eres capaz de hacerlo poniéndote a servir con obras y en humildad?</p>
<p>Jueves 3 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 45,15-26 • Mc 10,46-52 	<p>Hablar en voz muy alta es señal de falta de educación, que incita al reproche ajeno. Hacerlo ante Jesús que pasa es una forma magistral de orar. Expresa advertencia de su paso, expresión de la propia indigencia, tenacidad, libertad frente a presiones externas... y Jesús acaba conmoviéndose y actuando.</p>
<p>Viernes 4 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 44,1-9.12 • Mc 11,21-26 	<p>Estremece contemplar a Jesús maldiciendo una higuera. Era toda ella pura apariencia: follaje sin fruto. Estremece pensar el desprecio de Jesús ante una religiosidad de perfumería: teatro y costumbre sin autenticidad; vanidad sin solidaridad; sentimentalismo sin conversión del corazón.</p>
<p>Sábado 5 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Eclo 51,17-27 • Mc 11,27-33 	<p>No juzgues jamás a Jesús. Ni pretendas, menos aún, exigirle explicaciones o pruebas. Hacerlo es hacer trampa. O te fías o no. Tiembla ante la posibilidad de que alguna vez Jesús llegue a ser insignificante para ti. Dile a Jesús: “A veces no te entiendo; pero te acepto como eres. Acéptame a mí como soy. Por favor, Señor”.</p>

<p>Domingo 6 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dtr 11, 18.26-28 • Rom 3, 21-25a.28 • Mt 7,21-27 	<p>Domingo IX del tiempo ordinario</p> <p>No se trata de “decir” sino de “hacer”. El evangelio es para vivirlo, no simplemente para aprenderlo de memoria. ¿De qué te sirve tener tantos títulos o ser muy rezador, si no te haces cargo de lo que Dios te está pidiendo, a través de esas necesidades y urgencias que encuentras junto a ti?</p>
<p>Lunes 7 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Tob 1,1a-2, 2,1-9 • Mc 12,1-12 	<p>Memoria de las santas Felicidad y Perpetua, mártires.</p> <p>Esta parábola que recuerda hoy la liturgia se verificaría muy pronto en la vida de Jesús. Él lo sabía. Sus oyentes también lo entendieron. No despaches a Jesús con las manos vacías, diciéndole que no es quién para meterse en tu vida... ¿de qué te sirve blindarte ante Él si al final habrás de darle cuentas de lo que es suyo?</p>
<p>Martes 8 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Tob 2,10-23 • Mc 12,13-17 	<p>Jesús es un maestro en dialéctica. Nadie puede retorcer la claridad de sus argumentos. Ni siquiera con las más finas trampas retóricas. Tampoco tú puedes hacerlo. Ni le ataques ni te defiendas. Simplemente escúchale: A Dios hay que devolverle lo que es suyo. En concreto, tu corazón.</p>



9. Para la reunión comunitaria

1. MOTIVACIÓN INICIAL

Tras una **breve oración** (vgr: *Directorio Espiritual*, n. 137) el que conduce la reunión comunitaria motiva a la escucha y a la participación. Conviene que haya un buen clima antes de entrar en materia. Sugerimos, si conviene, un sencillo ejercicio de inicio de relajación:

- Se hace **silencio** (uno o dos minutos), invitando a cerrar los ojos y a respirar pausadamente en una posición corporal adecuada, evitando tensiones.
- En silencio se invita a que cada uno pida a Dios con sus palabras que sea Él quien guíe este encuentro, que elimine recelos, desconfianzas, timideces, que nos haga sencillos y transparentes.
- Siguiendo en silencio, **cada uno pide brevemente por sus hermanos de comunidad**. Que sea Dios quien dirija sus vidas.

2. TEMAS PARA EL DIÁLOGO FRATERO

Se comienza con una breve **puesta en común del trabajo realizado** con este tercer Cuaderno de *Quid Prodest*. El diálogo puede centrarse en comentar dos puntos:

- ¿Qué **descubrimientos** me ha reportado mi trabajo personal de Fragua en este tiempo?
- ¿Cuáles son mis **sentimientos dominantes** actuales?

El animador debe procurar que el tono de la puesta en común sea positivo, para edificar, para motivarnos y edificarnos mutuamente.

3. CONCLUSIÓN

Se concluye con la oración n. 139 del *Directorio Espiritual*.

10. Pistas para el acompañamiento

• **¿Cuentas ya con un acompañante en tu itinerario espiritual?** Te juegas mucho en ello. Dice Juan de la Cruz: “El alma sola, sin maestro, que tiene virtud, es como el carbón encendido que está solo: antes se irá enfriando que encendiendo”. No se trata de buscar a otro que asuma tus responsabilidades. Tus decisiones has de tomarlas tú, con el debido discernimiento. Pero es importante contar con alguien que, desde su preparación y su experiencia, ilumine tu camino, sobre todo en los tramos difíciles, que pueden aparecer en cualquier momento. Quedar solo es un peligro: “Ay del solo” (Qo 4,10).

• **Las disposiciones que debes procurar para ser acompañado** en tu itinerario espiritual son la confianza, la transparencia, la humildad, la disponibilidad. Importa mucho que te hagas consciente de la importancia de esta ayuda si no quieres abandonarla a las primeras de cambio. Sin olvidar que el principal responsable en esta tarea eres tú

mismo. Recuerda las expresivas palabras de san Gregorio de Nisa: “Somos en cierto modo, padres de nosotros mismos cuando, por la buena disposición de nuestro espíritu y por nuestro libre albedrío, nos formamos nosotros mismos, nos engendramos y nos damos a luz”.

• **No basta el confesor, que escucha tus faltas**, te dice una palabra sobre lo que ha escuchado y pronuncia sobre ti la fórmula de la absolución. El acompañante realiza una misión diferente, aunque también es posible que ambas funciones coincidan en la misma persona. Desecha maduramente el “cualquiera vale”, el “nadie vale” o el “esperemos”.

• **No cualquiera puede acompañarte espiritualmente, pero tampoco caigas en el perfeccionismo** de pedir un acompañante ideal que existe solo en tu imaginación. La experiencia dice que, en este punto, dejarlo para mañana es dejarlo para el próximo año, y dejarlo para el próximo año es de-

jarlo *sine die*. De cómo Claret se relacionaba con su director espiritual tenemos referencias muy concretas. El c. VI de Continuación de la Autobiografía se titula “Cuenta de mi espíritu a mi Director espiritual al último del año de 1862”. El *Quid Prodest* representa una estupenda oportunidad para que retomes en serio este tipo de decisiones.

- **En estos dos primeros meses del Tiempo ordinario es bueno mantener pronto una entrevista**, preparada y tranquila para exponer al acompañante espiritual alguno de estos temas sacados del trabajo que se te viene proponiendo:

- Tu situación personal actual y el objetivo que preveas para este breve tiempo.

- La práctica personal de la lectio divina (ritmo, dificultades, luces, etc.).

- Tu actual conciencia vocacional (estabilidad, motivaciones, tentaciones, libertad, etc.)

- Tus heridas, psicológicas y espirituales, aún abiertas (reconocerlas, expresarlas, discernir en común su tratamiento)

- Cómo y cuándo podemos continuar esta sencilla comunicación dentro de la primera etapa de este tiempo litúrgico (hay quienes mantienen una comunicación breve cada 10-15 días valiéndose acaso del correo electrónico).

11. Para profundizar

Anexo I: EL CRECIMIENTO COMIENZA DONDE LA ACUSACIÓN TERMINA (John Powell, SJ)

El paso definitivo hacia la madurez humana consiste en asumir la plena responsabilidad sobre todas nuestras acciones, incluyendo nuestras respuestas emocionales y de comportamiento ante todas las situaciones de la vida. Sin embargo, la tendencia a culpar de nuestras reacciones a otras personas o cosas es tan vieja como la raza humana. Muchos hemos crecido como acusadores y hemos defendido nuestro comportamiento más inaceptable: «Tú hiciste que ocurriera»; «Me hiciste lo mismo a mí»; «Sólo te estoy dando a probar un poco de tu propia medicina»... Hemos aprendido a justificar nuestros fracasos pretextando que no teníamos los materiales adecuados para trabajar, o incluso aduciendo que «nuestras estrellas no estaban bien

alineadas, y la luna no se encontraba en la fase adecuada». Lo verdaderamente triste es que los que culpan no están en contacto con la realidad y, como resultado, no llegan a conocerse a sí mismos, no maduran ni crecen. Se trata de una realidad de la vida: el crecimiento comienza donde la acusación termina.

Lo opuesto a esta tendencia a culpabilizar es aceptar la plena responsabilidad sobre nuestras vidas, asumir nuestros actos, no culpar. Las personas que asumen sus actos saben que hay algo en ellas que explica sus respuestas emocionales y de comportamiento ante la vida. Y es evidente que éste es el paso definitivo hacia la madurez humana. La responsabilidad garantiza nuestro crecimiento.

Anexo II: AYÚDAME A SER COMO SOY (M. Gandhi)

Ayúdame a ser como soy.
 Ayúdame a decir
 la verdad delante de los fuertes
 y a no decir mentiras
 para ganarme el aplauso de los débiles.
 Si me das fortuna, no me quites la razón.
 Si me das éxito, no me quites la humildad.
 Si me das humildad, no me quites la dignidad.
 Ayúdame siempre a ver
 la otra cara de la medalla,
 no me dejes inculpar de traición a los demás,
 por no pensar igual que yo.
 Enséñame a querer a la gente como a mí mismo,

y a no juzgarme como a los demás.
 No me dejes caer en el orgullo si triunfo.
 Enséñame que perdonar es un signo de grandeza
 y que la venganza es una señal de baja.
 Si me quitas el éxito,
 déjame fuerzas para aprender del fracaso.
 Si yo ofendiera a la gente,
 dame valor para disculparme.
 Y si la gente me ofender,
 dame valor para perdonar.
 ¡Señor... si yo me olvido de ti,
 nunca te olvides de mí!

Anexo III: LA HISTORIA DE TOMMY

El primer día que vi a Tommy tanto mis ojos como mi mente dieron un respingo. Era la primera vez que yo veía a un chico con el pelo tan largo. Mi mente sabe que lo que cuenta no es lo que se tiene sobre la cabeza, sino lo que hay dentro de ella. Y de inmediato situé a Tommy en la «R» de raro... muy raro.

Tommy resultó ser el «ateo oficial» de mi curso de Teología de la Fe. Constantemente objetaba o sonreía burlón ante la posibilidad de un Dios Padre incondicionalmente amoroso. Mantuvimos una relativa paz durante un semestre, aunque reconozco que a veces era una seria molestia. Hacia el final de curso me preguntó en un tono ligeramente cínico: «¿Cree usted que algún día encontraré a Dios?». «No», le dije muy enfáticamente. «¡Vaya...! -me respondió-. Pensaba que ése era el producto que usted promocionaba». Entonces le dije: «¡Tommy! ¡No creo que tú lo encuentres nunca, pero estoy absolutamente seguro de que Él te encontrará a ti!». Se encogió de hombros y se alejó de mi clase y de mi vida (temporalmente). Me sentí ligeramente decepcionado ante el pensamiento de que él no hubiera captado la agudeza de mi frase: «¡Él te encontrará a ti!». Al menos yo pensaba que era aguda.

Posteriormente oí que Tom se había licenciado. Después me llegó una triste noticia: Tommy padecía un cáncer terminal. Antes de que yo pudiera buscarlo, vino él a verme. Su cuerpo estaba muy deteriorado, pero sus ojos estaban brillantes, y su voz era firme, por primera vez. «Tommy, he pensado a menudo en ti. He oído que estás enfermo», le solté.

- «Sí, muy enfermo. Tengo cáncer en ambos pulmones. Es cuestión de semanas».

- «¿Puedes hablar de ello, Tom?».

- «Claro. ¿Qué le gustaría saber?».

- «¿Qué siente uno cuando se está muriendo con sólo veinticuatro años?».

- «Bueno..., podría ser peor...».

- «¿De qué modo?».

- «Pues como tener cincuenta años y no tener valores o ideales; como tener cincuenta años y pensar que el alcohol, las mujeres y el dinero son las cosas verdaderamente importantes de la vida».

Empecé a hojear la «R» de mi archivador mental, donde había archivado a Tom como raro. (Juro que todas las personas a las que trato de rechazar clasificándolas, Dios me las reenvía a mi vida para educarme).

- «Pero por lo que realmente he venido a verle -me dijo Tom- es por algo que usted me dijo el último día de clase». (¡Lo recordaba!).

Y prosiguió:

- «Yo le pregunté si pensaba que algún día encontraría a Dios, y usted me dijo: "¡No!", lo cual me sorprendió. Entonces añadió: "Pero él te encontrará a ti". Pensé mucho en ello, aun cuando mi búsqueda de Dios no era muy intensa en aquella época. Pero cuando los médi-

cos me extirparon un bulto de la ingle y me dijeron que era maligno, entonces me puse seriamente a buscar a Dios. Y cuando el mal se extendió a mis órganos vitales, empecé realmente a dar puñetazos a las puertas de bronce del cielo. Pero Dios no salió. De hecho, no sucedió nada. ¿Ha intentado usted alguna vez algo durante largo tiempo, con gran esfuerzo y sin ningún éxito? Se queda uno psicológicamente harto de intentarlo. Y entonces se abandona. Bueno, pues un día me desperté y, en lugar de hacer unas cuantas apelaciones fútiles más a un Dios que podía o no estar allí, simplemente renuncié. Decidí que realmente no me preocupaba... por Dios ni por la vida venidera ni por nada que tuviera que ver con ello. Decidí emplear el tiempo que me quedaba haciendo algo más provechoso. Pensé en usted y en su clase y recordé una cosa que usted nos había dicho: "La tristeza esencial es pasar por la vida sin amar. Pero sería igualmente triste pasar por la vida y dejar este mundo sin haber dicho nunca a las personas a las que queremos que las queremos".

De modo que empecé por el más difícil: mi padre. Estaba leyendo el periódico cuando me acerqué a él. "Papá...".

- "Sí, ¿qué?" -preguntó sin dejar de leer el periódico. "Papá, me gustaría hablar contigo". "Bueno, pues habla".

- "Quiero decir que es verdaderamente importante". El periódico bajó unos dos centímetros. "¿De qué se trata?".

- "Papá, te quiero. Sólo quería que lo supieras". Tom me sonrió y dijo con obvia satisfacción, como si sintiera un cálido y secreto gozo en su interior: «El periódico cayó al suelo. Entonces mi padre hizo dos cosas que yo no recordaba haberle visto hacer nunca: lloró y me abrazó. Hablamos toda la noche, aunque tenía que ir a trabajar al día siguiente. Yo me sentí tan bien al estar cerca de mi padre, al ver sus lágrimas, al sentir su abrazo, al oírle decir que me quería...»

Fue más fácil con mi madre y mi hermano pequeño. Lloraron conmigo también, y nos abrazamos y empezamos a decirnos cosas verdaderamente agradables. Hablamos de cosas que habíamos mantenido en secreto durante muchos años. Sólo me entristecía una cosa: haber esperado tanto. Allí estaba yo, al borde de la muerte, y estaba justamente empezando a abrirme a todas las personas a las que había estado cerrado.

»Entonces un día me di la vuelta, y Dios estaba allí. No vino a mí cuando se lo pedí. Supongo que yo era una especie de domador con su aro: "Vamos, salta. Vamos, te doy tres días... tres semanas". Al parecer, Dios hace las cosas a su modo y a su tiempo.

«Pero lo importante es que estaba allí. Me encontré. Tenía usted razón. Me encontró incluso después de que yo dejara de buscarle».

Anexo IV: CON UNA MOCHILA Y EL CORAZÓN ENCENDIDO (Carlos Enrique Sánchez, cmf)

Hola, soy Carlos Sánchez Miranda, quiero compartirles mi historia vocacional. Vivo en Perú, tengo 33 años de edad, 13 de misionero claretiano y 8 de sacerdote. Estoy feliz de haber sido llamado y espero que compartir nuestras historias nos anime en la respuesta de cada día.

Un Amigo que se acerca

Yo nací en Chepén, un pueblo del norte del Perú; donde crecí con mis hermanas en un ambiente familiar trabajador y alegre. Mis padres nos llevaban todos los domingos a la Misa y yo desde los siete años ayudaba al P. Fernando Rojas como acólito. Me llamaba la atención verlo orar ante el Sagrario antes de cada Misa. Un día le pregunté por qué se quedaba tanto tiempo allí, y me dijo que gustaba de la compañía de su mejor Amigo. Yo quedé impactado e inquieto por vivir lo mismo.

Otra experiencia clave en mi niñez fue ver que los demás acólitos comulgaban y yo no. Un día le pregunté al Padre por qué no podía comulgar y me dijo que no estaba bautizado. Me explicó en qué consistía este sacramento y la importancia de recibir a Jesús en la Eucaristía. Después de varias semanas de catequesis fui donde mis papas y, con mis diez años de edad, les dije que había decidido bautizarme. Pese a su resistencia porque esperaban que mis padrinos vinieran de lejos, un 29 de noviembre de 1982 recibí estos dos sacramentos; creo que este día fue el culmen de una etapa marcada por la alegría de haber descubierto la amistad de Jesús y el fuerte deseo de ser sacerdote como aquel que me ayudó a descubrir la cercanía de Jesús.

Un Amigo que se oculta, pero permanece muy cerca.

En búsqueda de una mejor educación, a los doce años, me trasladé a Trujillo para estudiar en el colegio Claretiano. Los dos años de permanencia en esta ciudad fueron difíciles para mi vida de adolescente porque sentía el dolor de la separación de mi familia y mis amigos, pero a la vez también fueron gozosos porque experimenté la acogida de mis tíos y la apertura a nuevos amigos. En medio de todas estas necesidades y búsquedas ya no participaba de la Eucaristía con la misma frecuencia que antes, es más, se volvió una obligación que el colegio controlaba. Poco a poco olvidé que quería ser sacerdote y aparecieron otros sueños y proyectos. Pese a la desgana espiritual y la rebeldía, no dejé de contar con la amistad de Jesús que me fortalecía y animaba sin que yo me diera cuenta.

Un Señor que seduce y llama

Cuando yo tenía 14 años, mis padres fueron a vivir a Lima. Yo llegué para cursar el tercer año de secundaria en el Colegio Claretiano. El primer año fue difícil porque

como familia tuvimos que adaptarnos a una ciudad más grande y diferente. Mi experiencia de Dios seguía enfriándose, aunque no dejaba de lado la Eucaristía dominical, que muchas veces tenía que buscar lejos de mi casa.

Al año siguiente las cosas cambiaron mucho. El P. Sigifredo López, encargado de la pastoral del Colegio, invitó a algunos alumnos para que le ayudasen en las jornadas con los niños. Respondí a esa invitación, sin ser consciente de que sería el inicio de una nueva etapa en mi vida. Me gustó tanto lo que hicimos en esa jornada que a partir de allí, domingo tras domingo, dedicaba todas mis fuerzas y ganas a esas tareas.

Como adolescente vivía dedicado a mi familia, a mis amigos y amigas de barrio, a los estudios y al apostolado en el colegio. Poco a poco este apostolado llenó mi corazón y a través de él fui recuperando la frescura de mi amistad con Jesús en la oración y se fue reencendiendo la llama de querer ser sacerdote. Pero este deseo era diferente al de mi niñez porque ahora quería ser sacerdote Misionero. Recuerdo que un día, el P. Victorio Robles me regaló la Autobiografía del P. Claret. La "devoré" en un par de días. Me impactó tanto que, a mis 16 años, me preguntaba qué hacer para dedicarme como Claret a que todos conozcan y amen a Dios.

Una respuesta que compromete la vida entera

Sin darme cuenta, al finalizar el colegio estaba en una encrucijada: o dedicarme a los proyectos soñados con mis papas para el futuro o hacerle caso a ese fuego que brotaba de mi interior al contacto con Dios y el apostolado. Felizmente no faltaron Claretianos que se mostraron cercanos y me ayudaron a discernir la voluntad de Dios y me animaron a responderle con valentía y alegría. Fue un tiempo intenso y decisivo. Un día 3 de enero de 1989, con una mochila y el corazón encendido en un fuego que quería abrasar al mundo entero, ingresé en el postulante de Magdalena del Mar.

Esta respuesta ilusionada y llena de expectativas, con el paso de los años ganó más solidez. Los estudios, la oración, el apostolado, la fraternidad... me ayudaron a madurarla. El contacto con la realidad de nuestra gente necesitada la desafió y la llenó de inquietudes. Las dificultades y las caídas no la apagaron; al contrario, la hicieron más humana, más confiada y la encendieron más en el amor fiel y gratuito de Dios. Estoy agradecido por este amor y quiero que mi vida entera, con sus riquezas y sus límites, esté comprometida de lleno en seguir a Jesús misionero con mis hermanos, al estilo de Claret.

índice

1. Partiendo de la vida	3
2. Tiempo litúrgico per annum	5
3. Mi identidad: Tú eres hijo amado	6
Ejercicio 1: ¿Doble personalidad?	7
Ejercicio 2: Eres fruto de amor	8
4. Mi vocación: llamada y primer amor	9
Ejercicio 3: Frases vocacionales	10
5. Aprender de nuevo a vivir como hijo, no como siervo	10
6. Heridas en el camino y su sanación	13
Ejercicio 4: Tres heridas	15
7. Libertad y dependencia	15
Ejercicio 5: Lo conveniente y lo edificante	16
8. Pistas para el diálogo divino	17
9. Para la reunión comunitaria	27
10. Pistas para el acompañamiento	27
11. Para profundizar	28
Anexo I: El crecimiento comienza donde la acusación termina	28
Anexo II: Ayúdame a ser como soy (M. Gandhi)	28
Anexo III: La historia de Tommy	29
Anexo IV: Con una mochila y el corazón encendido (Carlos E. Sánchez)	30

La Fragua en la Vida Cotidiana

Quid Prodest - 2011

www.lafraguacmf.org

misioneros claretianos